



PASÓ HACIENDO EL BIEN

BAUTISMO DEL SEÑOR

7 de enero de 2018

Isaías 55,1-11; 1 Juan 5,1-9 y Marcos 1,6b-11

OBSERVACIONES PREVIAS

- Existen variadas concepciones de la Navidad: Los Magos frente a Papá Noel o Santa Claus; o lo que es lo mismo, pisar tierra, con lo que esto supone, o andar por las nubes, aunque sea en trineo
- El encuentro con Dios es una búsqueda sin tregua que ocupa toda la existencia y un descubrimiento que cambia la vida, porque Dios, que se ha hecho hombre, es mi hermano; y, por lo mismo, todos los hombres son mis hermanos.
- Y descubierto Dios..., ya se no se puede “andar por el mismo camino”: no hay más camino que el del hermano. Dios es mi hermano para siempre. He ahí la estrella de nuestra vida, de la eterna Navidad.

PARA REFLEXIONAR

El estilo y la forma de actuar del siervo de Yahvé y de Jesús son idénticos. Ambos realizan acciones semejantes. “Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él”. Un buen resumen de la vida de Jesús: “Pasó haciendo el bien”.



La Misa del Domingo

No se puede parar el tiempo

Descubierto Dios, ya no se puede andar por el mismo camino: no hay más camino que el del hermano. ¡Esa es la estrella de nuestra vida!

Para Jesús ha llegado la hora de las decisiones, de la madurez. Es ahora cuando deja su casa para vivir la vida a campo abierto; la hora madura de comenzar a expresarse, de decir al mundo todo lo que el Padre ha decidido comunicar.

Con la fuerza del Espíritu

El desierto ha sido siempre el camino del pueblo. Allí se fraguan las grandes decisiones y nace el hambre de otra tierra mejor... Jesús, en la fila de la gente, se hace bautizar por Juan. Cuando sale del agua, el Espíritu Santo y el Padre dan testimonio de él: este, que veis ahí, que llega a vosotros como uno más, es "mi Hijo, mi preferido". Pero solo Juan se da cuenta.

Pasó haciendo el bien

Un buen resumen del paso de Jesús por la historia: puso un poco de esperanza en el sufrimiento de la gente, hizo nacer la ilusión en quienes todo lo daban por perdido, ayudó a la gente a soñar, a compartir...Y ese, precisamente, deberá ser el estilo de sus seguidores: sin grandes señales, sin discusiones, como que no pasa nada. Los cristianos, como Jesús, han de pasar por la vida "haciendo el bien".

El bautismo de Jesús nos recuerda también el nuestro. Todos hemos recibido el Espíritu de hijos de Dios. Ojalá que de los cristianos se pueda decir, como síntesis, lo mismo que se dice a propósito de Jesús: "Pasó haciendo el bien, porque Dios estaba con él".

PARA COMPROMETERSE

Todos hemos recibido el Espíritu de hijos de Dios. ¿Para qué? Para cumplir en nuestra vida la misión de testigos de Dios en medio de la sociedad. Para luchar por la justicia, por la verdad, por los valores que Dios quiere hacer triunfar en la vida. Y también para hacerlo con el mismo estilo de Jesús. Ojalá que de todos los creyentes se pueda decir, como dicen los Hechos de los Apóstoles de Jesús: "Pasó haciendo el bien, porque Dios estaba con él".



La Misa del Domingo

- Nos queda una tarea por realizar: hacer de cada día un día de Navidad. Es lo mismo que decir que el Reino de Dios ocupa siempre nuestro corazón, que nos preocupan los asuntos de nuestro Padre. Dios es nuestro interés/negocio más importante.
- Esta tarea conlleva un estilo de actuación: dar esperanza a la gente, ilusionar a los que viven sin ilusiones, enseñar a sonreír, a compartir, a ser felices.
- Y esta debería ser la actuación de todos los bautizados: “Estos son mis hijos escuchadlos”. Habrá que sentir a Dios que dice, de cada uno de nosotros, “este/esta es mi hijo/hija, escuchadle”. ¿Tenemos algo que decir?

PARA REZAR

PASAR POR LA VIDA HACIENDO EL BIEN

Contigo quiero, Señor,
bajar hacia las aguas del Jordán
para sentir que Dios me llama siempre
a pesar de las dificultades del camino.

Contigo quiero, Señor,
dejar la comodidad de mi casa,
de mis amigos y trabajos,
para empeñarme de corazón
en lo que el Evangelio necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

Contigo quiero, Señor,
renovar mi bautismo acomodado por el paso del tiempo,
un bautismo que ha ido degenerando en monotonía y en olvido del Padre;
un bautismo que me haga escuchar de nuevo:
“Tú eres mi Hijo”.
Y que tu voz de Padre
me convierta en testigo
que pregona tu Palabra, que pronuncia tu nombre,
que da testimonio de tu Reino, que ofrece lo que es y lo que tiene,
para que Dios sea conocido y amado en todo el mundo.

Contigo quiero, Señor,
desde la realidad de mi bautismo en el Espíritu,
preguntarme como Jesús:
¿Padre, qué quieres que haga?
¡Muéstrame, Señor, tu camino



La Misa del Domingo

y ayúdame a “pasar por la vida haciendo el bien”!

Porque contigo quiero, Señor,

vivir como Hijo de Dios todos los días de mi vida.

Muéstrame, Señor, tu camino y ayúdame a caminar

junto con mis hermanos en la fe.

Isidro Lozano